

DE TODOS los lanzamientos que reúne el atletismo —peso, martillo, disco y jabalina— es el citado en último lugar el único que me gusta. Es elegante la figura del lanzador o lanzadora, es muy bella su carrera y emociona el vuelo de la jabalina.

Con mi manía de buscar el origen de cualquier palabra, bendita manía que despertó en mí, hace ya muchos años, el profesor de Filología Románica de la Universidad de Chicago y miembro del Institut d'Estudis Catalans, amén de doctor Honoris Causa de un montón de universidades, casi meto la pata hasta la portañuela al intentar hallar el origen de la palabra "jabalina".

Resulta que por constarme que antiguamente se usaba un venablo o lanza corta, y que una de las piezas consideradas como de caza mayor era el jabalí, tenía ya medio montada una teoría sobre el origen de la jabalina, que sería el nombre que se le debió dar al tal venablo, diferente por su tamaño del venablo guerrero, que ese sí procede del latín "venabulum" de "venare", cazar.

Pero pronto me asaltó la duda. Me consta, pues la he practicado aunque pocas veces, ya que siempre preferí y prefiero la caza menor y al salto, que la caza del jabalí consiste en el trabajo de una rehala de perros que le acosan y le cansan hasta lanzarlo sobre las escopetas o le acorralan si va herido, hasta que llegan los monteros, que acaban con él usando cuchillos de monte, pero nunca jabalinas.

POR OTRA PARTE, yo sabía el origen árabe del nombre "jabalí", por vivido, trabajado y también cazado, en Argelia hace ahora unos quince años. Allí se llama a nuestro puerco salvaje "linzir yabalí", que significa "cerdo montés", y el castellano sólo incorporó el adjetivo. Pero esto no resolvía mis dudas sobre el origen de jabalina, que en castellano sólo significa la hembra de esta especie.

Pero me eché en los brazos del profesor Corominas y resolví la papeleta. Jabalina procede, en primera instancia, del francés "javeline", diminutivo de "javelot", lanza larga, nombre que, a su vez, proviene del primitivo celta "gábalus", una especie de pica o lanza. En castellano, jabalina aparece en escritos de Lope de Vega y de Góngora, sustituyendo o alternando al popular venablo.

Bien, me enrollé como una persiana. La jabalina deportiva, tal como hoy día se emplea, es un asta de madera fina, fibra o metal ligero, que pesa unos 800 gramos y tiene una longitud que oscila entre 2,60 y 2,70 para los hombres, y de 600 gra-

Ficciones

El vuelo de la jabalina

► José Agustín Goytisolo

mos de peso y de una longitud que va de los 2,20 a 2,30 metros para las mujeres.

En lanzar la jabalina lo importante no es la fuerza del atleta, sino en la rapidez en la carrera y la elasticidad del lanzador. La carrera se realiza en línea recta y por un pasillo de unos cuatro metros de ancho por treinta de largo, hasta llegar al ar-

co final de la zona, cuyo límite no debe pisarse, y que está formado por una cinta de madera o metal pintada de blanco. Unas señales colocadas en el pasillo avisan al lanzador de los metros que le quedan por delante.

Se corre con la jabalina agarrada en la mano, pero con la palma hacia arriba, pa-

ralela al suelo y elevada a la altura del hombro. Al lanzarla, el cuerpo del atleta da como un latigazo, y el brazo pasa de atrás hacia adelante y sube, describiendo un arco. La zona de caída válida está señalada en el estadio, y semeja el sector de una gran circunferencia.

Naturalmente, quien lanza más lejos sin pisar el listón y dentro de la zona de caída, es el ganador. La marca alcanzada por el lanzamiento se mide por la señal que deja la punta de la jabalina, aunque no quede clavada en el suelo.

Las distancias que hoy día se consiguen son asombrosas: en hombres, se acercan ya a los cien metros, y las muchachas han superado hace tiempo los setenta metros. Es imposible no advertir la belleza de esta modalidad deportiva: la elegancia del atleta y el hermosísimo vuelo de la jabalina.

